

La oración en el Beato Alfonso de Orozco*

CUADRO SINÓPTICO DE LA ORACIÓN EN EL BTO. ALFONSO DE OROZCO

I. LA ORACIÓN

Oración = $\left\{ \begin{array}{l} \text{obsecración} \\ \text{postulación} \\ \text{oración} \\ \text{acción de gracias} \end{array} \right. \quad \left\{ \begin{array}{l} \text{vocal} \\ \text{mental-vocal} \\ \text{mental} \end{array} \right.$

II LA CONTEMPLACIÓN

Camino o purificación = $\left\{ \begin{array}{l} \text{inocencia de manos} \\ \text{pureza de corazón} \\ \text{no ser ociosos} \\ \text{amor del prójimo} \end{array} \right.$

Tres puertas que hay que pasar = $\left\{ \begin{array}{l} \text{lección} \\ \text{Meditación continua} \\ \text{oración fervorosa} \end{array} \right.$

—Aquí se da el paso de la vida activa a la contemplativa

FORMAS O MANERAS DE CONTEMPLACIÓN:

1. Dilatación de corazón
2. Consideración —elevada el alma— de cosas grandes de Dios y sus criaturas
3. Rapto

GRADOS DE CONTEMPLACIÓN:

1. Contemplación de Dios en el hombre (en sí mismo)
2. Contemplación de Dios en las criaturas (en otras fuera del hombre)
3. Contemplación de Dios en la Pasión de Cristo
4. Contemplación de Dios en Sí mismo (en su esencia)

GRADOS EN LA CONTEMPLACIÓN:

1. Unidad de espíritu del alma con Dios
2. Inseparabilidad del alma con Dios
3. Herida de amor
4. Enfermedad de amor
5. Muerte de amor (enajenación total de los sentidos)

* En 1955-56 asistí en el Ateneo Pontificio Angelicum de Roma al Curso de Espiritualidad que allí se impartía. Yo estudiaba el primer curso de Teología en el Colegio Internacional de

I. LA ORACIÓN EN GENERAL

Definición

Es un vuelo del alma para su Dios al cual se llega con afecto amoroso por unidad de caridad (VO I, 1, 24; cfr. VO I, 2, 30; I, 1,21 y 23; II, 15,196; Suma, VO 3,281-2; Suavidad, 18, 504,2; 17,504,1).

Necesidad

- a. Porque somos obligados (VO, II, 14, 186).
 - b. Porque esta vida es lucha (VO, I, 4,52).
 - c. Para no ser vencidos (ib., VO, II, 7,93).
 - d. Para encontrar el corazón y que no divague por diversos sitios (VO, II, 14,187).
 - e. Porque si no oras tú mismo te pones en manos de la tentación (VO, II, 8,113).
- Etc. Cfr. Prólogo (VO, pág. 10; MAS XIV, 264).

Excelencia

La excelencia se deduce por sus frutos (cfr. VO, III).

- a. No hay oficio más acepto ni más honesto (VO, I, 4,59; II, 14,186).
 - b. Vale más una hora de oración que todo un día dedicado totalmente a la lección (VO, I, 3,44).
 - c. Mayor es una oración, aunque breve, que hacer un viaje hasta Jerusalén (VO, I, 1,31).
 - d. La oración todo lo puede (VO, III, 18,228-9).
 - e. Es fundamento de la vida cristiana (VO, I, 11).
- Etc. Casi en cada página hay un elogio a la oración.

Santa Mónica y me faltaban aún tres años para la ordenación sacerdotal. Asistí, por afición y querencia a estos temas y aprovechando una oportunidad favorable.

Dirigido por el P. Benoit Lavaud, O.P., me animé a presentar y a defender en público una Ejercitación con este título: *Conspectus generalis doctrinae Bti. Alphonsi ab Orozco OSA, circa orationem*. Aquel trabajo en un balbuciente latín lo transcribí a mi lengua materna. Desde entonces ha estado empolvándose hasta este momento en que alguien me ha animado a publicarlo con motivo del Centenario del Beato Orozco. Sin ese empujón de otros, hubiese terminado cualquier día en una papelera.

Para abreviar y agilizar las citas lo haré de la siguiente manera:

VO=Vergel de Oración. Uso la edición de Salamanca de 1895.

MC=Monte de Contemplación. Uso la edición de Salamanca de 1895.

MAS=Memorial de Amor Santo. Uso la edición de Salamanca de 1896.

Para otras obras citadas he usado la edición de sus obras completas (Madrid, 1736): Opera Latina en 4 vols. y Obras en Castellano en 3 vols.

Dificultad

La oración es difícil:

- a. En la subida (VO, I, 2, 30-31 y 36).
- b. En la perseverancia (VO, I, 2,34).

Frutos

- a. Humildad (VO, I, 3,40-42).
 - b. Sabiduría (VO, I, 2,34).
 - c. Desprecio de las cosas mundanas (VO, I, 3,41).
 - d. Fortaleza (VO, I, 3,46-8).
 - e. Confirma y fortifica las virtudes morales (VO, III, 18,230-1) y Oper. Hisp. 8ª epist. ad viduam, I, 146, 1, Ed. Madrid 1736).
 - f. En la oración encontramos las virtudes morales (VO, I, 3,48; II, 8,114).
 - g. Renueva todas las obras de vida (VO, III, 18, 230-1).
- Etc. Cfr. II, 8,114 y MAS 14,228.

Cómo se ejercitan las virtudes en la oración

- a. La verdadera oración es la negación de la voluntad (VO, II, 10, 142).
 - b. Sin la obediencia la oración para nada sirve sino para pecado y pena (VO, II, 11, 162).
 - c. La fe lleva, la caridad invita, la esperanza nos da paciencia para esperar respuesta (Suma VO, 6, 301-2). La esperanza ata los sentidos y las potencias, la fe es el cuchillo con que sometemos a Dios nuestro entendimiento, la caridad son las brasas, todo esto lo hacemos en la oración (Suma VO, I5,294-5; Suavidad, XVII, 503-2).
- Etc. Cfr. II, 5,73 y 6,83.

Es ciencia y arte

- a. La oración es ciencia experimental (VO, II, 16, 205-6).
- b. Es arte sobre todo (VO II, 5,66; II, 16, 209-10; MC 8,528; MAS 6,81-82; 7,89 y 93; 9,120; 28,502).

Cómo orar

A.- SIETE "DOCUMENTOS" QUE FAVORECEN MUCHO A LA ORACIÓN.

N.B. No son de esencia de la oración, pero ciertamente la favorecen mucho (VO, II, 6,85; Suma VO, 1,264). Todo debe regularse por la prudencia y la discreción (VO, II, 7,106-7).

1. *Lugar*

- a. Solitario y quieto (VO, II, 5,66; MAS II, 4,203). Que el lugar sea solitario es importante, porque somos débiles y enfermos (VO, II, 6,88-89) y porque conviene dejar a los hombres para hablar con Dios (VO, II, 6,79-80).
- b. El mejor es la Iglesia (VO, II, 6,86 y 89) principalmente para el oficio divino (VO, II, 6,89; Op. Hisp. epist. 10ª a un predicador, I, 2,171).
- c. Pero todo lugar es apto (VO, II, 6,89).
- d. El corazón (ib. 88 y Suma VO, I, 2,64).
- e. El espíritu (VO, II, 6,85)

Tienta a Dios quien orando, turbado por ser lugar inquieto, no se aparta a orar (ib. 90).

2. *Tiempo*

- a. Todo tiempo es apto (VO, I, 1,20; II, 7,89).
- b. Debemos hacer oración muchas veces, aunque brevemente (VO, I, 1,35-6).
- c. El mejor es la noche (VO, II, 7,99).

3. *Postura*

- a. De pie (VO, II, 7,101).
- b. De rodillas (VO, II, 99 y 101).
- c. Si entonces estás cansado póstrate en tierra (VO, II, 7,101).

Si a los reyes se les da honor en la compostura del cuerpo con mayor razón a Dios (VO, II, 7,101-4).

4. *Gemir*

- a. Es una oración grande y breve (VO, II, 7,104).
- b. Gemir por los pecados y el destierro en que estamos (ib.).

5. *Llorar*

- a. Las lágrimas encienden el fuego de la caridad (VO, II, 7,105).
- b. Llorar por nuestros pecados (ib.).
- c. Llorar por los pecados ajenos (ib.).
- d. Pero más perfecto es ni acordarse de llorar nuestros pecados ni los ajenos a causa del gran amor de Dios (ib.).

6. *Levantar las manos en alto* (VO, II, 7,105).

- a. Al cielo (ib.).
- b. Al Crucifijo o a otra imagen (ib.).
- c. Porque las cosas sensibles no son impedimento (Suma VO, I, 266-7).

7. *Herirse el pecho*

Como el publicano en el templo (VO, II, 7,105).

B. CÓMO ACTUAR

1.- *En la preparación a la oración*

- a. Buscar y conocer con qué urbanidad y palabras y modo de hablar (VO, II, 7,103; II, 8,110).
- b. Preparar el corazón (VO, II, 6,83; II, 16,204).
- c. Dejar los negocios (VO, II, 5,72; II, 16,204).
- d. Llorar los pecados (VO, II, 5,75).

2. *Dentro de la oración*

Es una perfecta imitación de la oración hecha por Cristo en el Huerto de Getsemaní.

- a. Para que la oración sea perfecta:
 - Urbanidad (cortesía) (VO, II, 9,125 y 133). Y para esto: Humillación, acción de gracias y reconocimiento de Dios como Padre.
 - Pedir cosas grandes, dignas de Dios, no pequeñas (VO, II, 9,127 y 133), como son: la vida eterna (ib.), la gracia de Dios (ib.), virtudes y gracias de Dios (VO, II, 14,133), la devoción con el deseo, pero "sub ratione et fide" (VO, II, 14,189), cosas temporales pero ordenadas al bien espiritual (VO, II, 9,129-30).
 - Sujeción de nuestra voluntad (VO, II, 9,131-133) a la voluntad de Dios (ib. 133) y negación de nuestra voluntad (VO, II, 10,135-136 y 137 y 139; II, 11, 156-7).
- b. para que la oración sea acepta:
 - Orar por sí mismo, porque tal vez el otro por quien se pide no se dispone bien a recibir la gracia (VO, II, 13,177-9), aunque pedir por otros es de gran mérito y nace de caridad, porque el Pater Noster es para todos (ib.).
 - Pero es obligatorio pedir por los demás: Nadie debe pedir sólo por sí mismo (Illucidatio orationis Domin. Oper. Latin. 535,2 y 545,1). Una cosa es lo que respecta a la aceptación y otra a la obligación. Además es más dulce ante Dios orar por otro que por sí mismo (ib. 546).
 - Pedir lo necesario a la salvación (VO, II, 13,179-80).

CUALIDADES QUE EL BTO. ALFONSO DE OROZCO TRATA
CON INSISTENCIA ESPECIAL AL HABLAR
DE LA ORACIÓN EN GENERAL

A. Relación de la oración con la Sagrada Escritura

La oración tenga su fundamento en la Sagrada Escritura para su seguridad (VO, II, 9,132; 15,199; Suma VO, 3, 283; MAS II, 21,415-416; Oper. Hisp. epist. 10ª a un predicador I, 170-1).

B. Atención

- a. Nadie es tan perfecto, a excepción de Cristo y María, que no padezca distracciones (VO, II, 16,204)
- b. La oración suba con deseos recogidos en Dios como el cedro (VO, I, 4,53).
- c. Si después de la oración ni recuerdas los pensamientos entre los que quisiste pensar es señal de que eran del demonio aunque te parezcan buenos (ib.).
- d. Remedios contra las distracciones:
 - representar a Cristo postrado en el Huerto (VO, II, 16,210-11)
 - Representar a Cristo puesto en la cruz (esto es útil para los principiantes) (ib.).
 - Imaginarnos que entramos en el palacio real del cielo (esto para los más perfectos) (ib.).

Pero al fin no basta arte porque sólo Dios nos puede conceder esto (VO, II, 16,210).

C. Perseverancia

- a. Vale mucho tener un querer determinado a hacer oración contra todas las dificultades (VO, I, 2,32).
- b. Porque la oración al principio es muy dificultosa (VO, I, 2,30 y 31 y 36; cfr. MAS I, 8,108).
- c. Quien no espera respuesta pierde grandes bienes (VO, I, 2,37; II, 17,224-5).
- d. Remedios: —fomentar el interés
 - fomentar los deseos (VO, I, 2,36).
- e. Pero la perseverancia es *Don de Dios* (VO, I, 2,34).

CLASES DE ORACIÓN

1. *Obsecración*, esto es, pedir a Dios perdón de nuestros pecados, según dice S. Bernardo (VO, II, 15,195 y 197).
2. *Postulación*, pedir perdón de las culpas ajenas (VO, II, 15,196-7).
3. *Oración*: llegarse el alma a Dios prometiéndole alguna cosa y cumpliéndola (ib.).
4. *Acción de gracias*: conocimiento de los bienes recibidos (ib.).

FORMAS DE EJERCITAR ESTAS CUATRO CLASES DE ORACIÓN

Estas cuatro clases de oración podemos actuarlas:

1. *Vocalmente* (VO, II, 15,198-9).
2. *Mentalmente* (ib. 200-201; Suma VO, 3,281-283; MC 7,517 y 519 y 520).
3. *Vocal-mental* (VO, II, 15,199-201; Suma VO, 3,281-283).

II

LA CONTEMPLACIÓN

ASPECTOS GENERALES

1. *Dificultades*:
 - a. No son suficientes nuestras fuerzas (MC 1,412; 2,419-421) para subir a la contemplación.
 - b. Ni son suficientes para permanecer en ella (MC 2,424-5).
2. Es necesaria la purificación de todo lo apetecible a los sentidos (MC 1,413).
3. Se requieren los dones del Espíritu Santo ("alas de paloma") (MC 2,421-2).

CAMINO HACIA LA CONTEMPLACIÓN

Hay camino a la contemplación porque en todo es buena el arte (MC 4,429). Hay cuatro jornadas –que son una perfecta purificación del alma– con las que se hace hábil a la contemplación. Estas cuatro jornadas se fundamentan en el texto: "Quis ascendet in montem Domini...?".

1ª Jornada: Inocencia de manos (Innocens manibus...).

—Esto significa pureza de obras (MC 3,429; 5,475-6).

—Remedios contra la impureza de obras:

- a) Positivo: comunión (preserva) (MC 3,429-33).
- b) Purificativo: confesión (MC 3,436ss.).

2ª Jornada: Pureza de corazón (et mundo corde...).

- Es puro de corazón y goza de unión con Dios quien de todo corazón odia lo que Dios odia: el pecado (MC 4,447).
- Corazón significa, a veces, deseo y pensamiento, luego se requiere:
 - a) Purificación de los deseos e intenciones (MC 4,448-50).
 - b) Purificación de los pensamientos (MC 4,451-61).
- El porqué de los malos pensamientos:
 - a) Por envidia del demonio (MC 4,451).
 - b) Por amor vano de nosotros mismos, esto es, por amor de la carne y deseo de riquezas (MC 4,452).
 - c) De nuestra voluntad enferma y proclive al mal desde el pecado original (ib.).
- Remedios contra la impureza de corazón:
 - a) Memoria de la Pasión de Cristo (MC 4,455).
 - b) Vigilar las puertas de los sentidos (ib. 458).
 - c) Huir las ocasiones (ib. 461).
 - d) Contemplar las cosas eternas porque de este modo no estamos en la tierra sino en el cielo por conversación con Dios (ib.).

N.B. El alma que ha llegado aquí ha andado la principal y más difícil parte del camino.

3ª Jornada: No recibir la vida en vano (qui non accipit in vano animam suam).

- Para comprar el cielo, se requiere, no ser ociosos sino diligentes (MC 5,478).
- El cielo se compra con la donación total de sí mismos (MC 5,478-9) y "vendiendo" todas las cosas del mundo (ib. 478).
- Los ociosos pueden ser:
 - a) Por omisión: no obrando el bien (MC 5,481).
 - b) Por comisión: empleando mal la vida, en avaricias, etc. (ib. 482-3).
- Remedios para emplear bien la vida:
 - a) Cumplir los mandamientos (MC 5,485).
 - b) Cumplir los consejos evangélicos (ib. 486-7).

4ª Jornada: Amor del prójimo (nec juravit dolo proximo suo...)

- Es muy difícil la perfección en este amor (MC 6,496).

- Es el camino que más inmediatamente nos une a Dios (ib. 497).
- El orden en el amor es: Dios, yo, el prójimo (Sto. Tomás).
- El verdadero testimonio de santidad no son las obras admirables y des-
pampanantes, sino el amor fraterno (MC 6,501).

PASO A LA CONTEMPLACIÓN

Advertencias: Es rocío celestial o don de Dios (MC 7,512).

Fundamento del todo esencial: la humildad (ib. 513).

En esta vida no es perfecta (ib.).

Hay que pasar tres puertas para ingresar a la contemplación:

1º Puerta: Lectura (cf. Scala Paradisi de S. J. Clímaco).

—El fin de la lectura es buscar el tesoro (MC 7,514).

—Conviene leer a los doctores sabios (ib. 515).

—Método en la lectura:

- Que el libro sea útil a la inteligencia, pero sobre todo debe ayudar al corazón (ib. 516).
- Con tranquilidad (ib.).
- Con atención (ib.).
- No leer varios libros a la vez ni comenzar por el fin (ib.).
- Retener siempre alguna sentencia en la memoria (ib.).
- La hora de la lectura debe ser fija (ib.).

2ª Puerta: Meditación "continua".

—Por la meditación se mastica el manjar en la boca y se digiere (MC 7,517).

—El que más ama mayor fruto obtiene, porque principalmente está en el amor (ib. 519).

—Es para todos, si somos humildes (ib.).

—Puede ser sobre todas las obras de Dios (ib.).

3ª Puerta; oración "afervorada"

—Pidiendo lo que nos conviene (ib. 520).

—Se requiere humildad (ib. 521).

—Manifiesta grandes secretos (ib.).

—Conduce los deseos y las obras (ib.).

—Es puerta que nos lleva a la contemplación porque está muy cercana a ella (ib.).

N.B. Aquí se verifica el paso de la vida activa a la contemplativa.

FORMAS O MANERAS DE CONTEMPLACIÓN

Me remito a lo que diré más adelante en este mismo trabajo. Allí citaré Declaración del Pater Noster, sol. 8º, pet. 7ª, y tres citas más del Memorial de Amor Santo cap. IX, XXII y XXVII.

GRADOS DE CONTEMPLACIÓN

Esta graduación se debe, sin duda, al punto de donde se arranca para la contemplación de Dios.

1º *Contemplación de Dios en sí mismo (en el hombre mismo)*. Consiste en:

- a. Reconocerse como obra de Dios (MC 8,536).
- b. Contemplar todas las miserias propias como herencia del pecado (ib.).
De aquí brota la humildad, que es necesaria (ib. 537).

Orden que se ha de seguir: Contemplar la hermosura del alma en:

- la memoria
- el entendimiento
- la voluntad (ib. 530).

Antes de considerar esta hermosura del alma discurre por la armonía de los sentidos (ib. 530).

2. *Contemplación en las criaturas*

Es difícil buscar a Dios en las criaturas sin detenerse en ellas o sin hacerlo por curiosidad (MC 9,541). Se ha de considerar:

- a. La potestad del Creador: de aquí brota el temor (ib. 542).
- b. La bondad de Dios en la creación (ib. 543): de aquí brota la alabanza de la liberalidad de Dios (ib. 544).
- c. La sabiduría en el orden de la creación (ib.).
—En el infierno se considera la justicia (ib. 545).
—En el cielo la bondad (ib. 548-51).

3º *Contemplación de Dios en la Pasión de su Unigénito*

Cuatro cosas a considerar:

- a. Quién padece (MC 10,557-9).
- b. Cuánto padeció (ib. 559-62).
- c. El amor con que fue a la cruz (ib. 557 y 563-66).
- d. Por quiénes y por qué padeció (ib. 557 y 566-8).

Frutos:

- a. Verdadero conocimiento de nuestras culpas (ib. 568).
- b. Fe viva (ib.).
- c. Esperanza grande (ib. 569).

- d. Fortaleza (ib.).
- e. Compasión tiernísima hacia Cristo (ib. 569-70).
- f. "Firma" del perdón de nuestros pecados (ib. 569).
- g. Grandes consolaciones (ib. 569-70).

4º *Contemplación de Dios en sí mismo, en su SER*

Dos vuelos tiene que dar el alma:

- a. Subir sobre los grados anteriores (MC 11,574-75).
- b. Ascensión del alma sobre sí misma, abandonando toda razón natural (ib.).

Requisitos:

- a. Lucha previa contra sí mismo y ser perfecto en la vida activa (ib. 575).
- b. Ejercitarse en los grados anteriores (ib.).
- c. Ser "hábiles" para la vida contemplativa. Mejor es que te salves en la vida activa que perder el mérito de una y otra por presunción (cfr. S. Gregorio, Lib. VI Mor., cap. 25) (ib.); pero esto sólo se ha de temer por los soberbios (ib. 576).

Dios ha de ser contemplado:

- a. Uno en esencia, de la que todas las cosas participan y por las que son (ib. 578); potestad infinita de la que todas las cosas reciben virtud finita (ib.); bondad de la que participa todo lo que es bueno y estimable (ib.).
- b. Trino en personas (ib. 580-1).

Manifestaciones:

- a. Admiración, que es lo excelente en la contemplación (MC 11,583).
- b. Un como "agotamiento" del espíritu (parece que el espíritu "se agota") (ib.).
- c. Languidecimiento del sentimiento del mundo y sensualidad (ib.).
- d. El alma está como desmayada y sin espíritu (ib.).
- e. Nacimiento de una gran alegría (ib.).
- f. Un gran deleite completamente distinto a la alegría de este mundo (ib. 584).
- g. El entendimiento, como en su último fin, descansa y se aquieta contemplando aquella Suma Verdad (ib.).
- h. La voluntad reposa, con admirable dulzura, en su propio objeto (ib.).
- i. el alma se admira y cae como desmayada en un sueño de paz. (MC 12,594). En este sueño el alma puede subir tan alta que vea la esencia de Dios. Es el raptó (ib. 594-5). Esta visión, en esta vida, es breve y como de paso (suavidad 9,509; MC 12, 602).

GRADOS EN LA CONTEMPLACIÓN

1. Unidad del espíritu del alma con Dios (MC 12,595) (cfr. MAS 16,334ss).
2. Inseparabilidad del alma con Dios (ib.).
3. Herida de amor (ib. 596).
4. Enfermedad de amor (ib.).
5. Muerte de amor (ib. 598-7).

Estos grados están marcados, sin duda, por los efectos de unión, por amor, con Dios, que se dan en la contemplación.

ESTUDIO DEL BTO. ALFONSO DE OROZCO EN LA FASE MÍSTICA

PRIMERA PARTE: LA ORACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

El Beato Alfonso de Orozco es, a todas luces uno de los mejores representantes de nuestro Siglo de Oro español como autor ascético y místico.

Sin embargo, el estudio de su doctrina, en cuanto a la contemplación se refiere, presenta bastantes dificultades que algunos ya se han planteado y que no han resuelto.

En este breve trabajo me propongo –en cuanto sea posible a mi mano inexperta– entre otras cosas, solucionar algunos de estos puntos, dar a conocer otros y enmarcar a nuestro agustino junto a la colosal figura de santa Teresa de Jesús, que es, sin duda, insuperable. Confieso llanamente la diferencia que experimenté cuando después de leer las obras de la abulense comencé a leer las del Bto. Orozco.

En aquella se percibe el gracioso esfuerzo por describir lo que su alma tan íntimamente siente y vive: experimenta. Es un permanente desdoblar los repliegues del interior, afanosa por dar una explicación verbal de lo insensible a los sentidos, llegando, a veces, a sentirse satisfecha porque sin saber cómo ha dado con la comparación adecuada. Otras veces nos hace sonreír al concluir: yo no sé cómo es esto... yo no sé explicarme de otra manera...

El Beato, a su vez, como el común de los escritores de su tiempo, es más sistemático. No es tan "anímico" como la santa; es más racional. Es teólogo. En varias partes nos dice que escribe para principiantes. Yo atribuyo a esto que cuando comienza a remontar el vuelo, corta súbitamente, dejándonos un tanto desconcertados y apenados. Nos muestra un destello de lo más alto de la mística para dejarnos con las ganas de saciarnos. Tan sólo al final del Monte de Contemplación y en algunos otros pasajes nos descubre algo más a fondo su interior y en esos momentos puede codearse con santa Teresa de Ávila. Ella describe, narra. El sobre todo expone, enseña; conoce de antemano qué es oración, qué es meditación, qué es contemplación, tiene más "cultura" espiritual, ha leído más. Santa Teresa no conocía los grados de oración o, al menos, le importó nada de ellos. Ella los fue enunciando a medida que avanzaba en su análisis introspectivo. Por eso es personalísima, sin negar que –como repite con frecuencia– leyó libros de autores de peso. Con todo, en la práctica, en cuanto a la formulación de sus grados y explicaciones, es persona-

lísima. Ser original no quiere decir ser del todo distinta a los demás. El Bto. Orozco se acomoda con frecuencia a divisiones y formulaciones ya conocidas, aunque, en ocasiones, prescindiera de ellas, y ciertamente en lo más importante.

Hay un libro, "L'amour divin", publicado en 1923 por Gaston Etchegoyen, en el que, según referencias, trata entre otras cosas de demostrar que el Bto. Orozco está entre los que más influyeron en santa Teresa ¹. He ido señalando los posibles puntos de contacto y, a mi juicio, no son tan determinantes. Y precisamente en la contemplación –aunque en la sustancia coincidan, como es natural– los dos se muestran independientes el uno del otro. Lo que el P. F. Lange OSA, ha hecho en el Dictionaire du Ascetique et Mystique es hacer hablar al Beato Orozco con términos teresianos. Es una equivocación. Si queremos exponer la doctrina del Beato digamos lo que dijo él y no lo que han dicho otros. ¿Por qué buscar una absoluta identidad entre estos dos autores?

No vayamos a pensar que santa Teresa lo extrajo todo de su pensamiento de modo infuso. No. Santa Teresa leyó muchos autores: san Gregorio, Francisco de Osuna y otros ². Yo me pregunto si no se encuentra nuestro Beato Orozco entre esos innominados autores de que habla la santa. Los editores de las obras de la abulense no le citan. El P. Vicente Varrón, O.P. que tan positivamente influyó en santa Teresa ³ fue quien firmó la aprobación del "Exercitatio-

1. Con motivo de la publicación de este trabajo he intentado de nuevo dar con el libro de Gastón Etchegoyen. Lo que no logré en Roma lo he conseguido ahora gracias al tesón de Doña. Isabel Casín que pudo localizarlo en Francia y proporcionarme una fotocopia. La referencia bibliográfica es: "L'amour divin. Essai sur les sources de Sainte Thérèse" Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques. Fascicule IV, Bordeaux, 1923.

Ya en el prólogo Etchegoyen afirma la preponderancia del influjo franciscano y así lo da a entender a lo largo de toda su obra.

Respecto a Alfonso de Orozco sabemos que nunca aparece citado en las obras de santa Teresa. Etchegoyen, en las pp. 19-20 cita las obras del Beato como las de uno de los más importantes autores anterior y contemporáneo de la santa. Las afirmaciones de más peso de Gastón Etchegoyen son las siguientes haciendo referencia al influjo en la santa abulense: "en el presente libro se encontrarán abundantes referencias a las obras del P. Alonso de Orozco, agustino. Este eminente predicador ha conocido todas las fuentes de la teología mística y las ha expresado bajo un rico simbolismo. Entre los tratados principales, cuya edición completa apareció en 1555, las que más analogía presentan con la expresión de la doctrina teresiana son Vergel de Oración, el Memorial de Amor santo y el Matrimonio Espiritual. Estas analogías desde el punto de vista literario y doctrinal no determinan que santa Teresa se haya inspirado directamente en Alonso de Orozco" (p. 44). "Hemos visto que Alonso de Orozco ha encontrado en el *Pater* las siete figuras de Cristo contemplado como juez, médico, sacerdote, pastor, rey, esposo, padre. Al final del *Vergel de Oración* el místico agustino expone el más rico comentario alegórico del *Pater* que ha podido leer santa Teresa" (p. 295). Y finalmente, en p. 321, Etchegoyen afirma: "Aunque santa Teresa no menciona entre sus lecturas las obras de Alonso de Orozco, es posible que ella haya leído Vergel de Oración dado que la primera edición es muchos años anterior a la redacción del Libro de la Vida".

2. *Libro de la Vida*, 9,7.

3. *Libro de la Vida*, 7,16.

rio espiritual" fechada en N. Sra. de Atocha a 15 de mayo de 1564⁴. ¿Es extraño que por este dominico ella llegase a conocer las obras de Alonso de Orozco? Además se sabe de la gran acogida que tuvieron las obras de éste.

También el Beato, como buen estudioso de las ciencias sagradas, estuvo influenciado por otros. Cita la *Scala Paradisi* de Juan Clímaco –aunque crea que es de san Agustín–. Innumerables veces trae textos de san Agustín y de santo Tomás; también se aprovecha de san Bernardo y de otros. He sentido no encontrar la obra "Siete grados de oración" de David de Augsburg, quien, a mediados del s. XIII habla en términos muy parecidos a los que empleará el B. Orozco. Tampoco le era desconocido Ricardo de San Víctor.

¿Quitará esto mérito al beato Orozco? De ningún modo. ¿Quien, entre meros hombres, ha sido totalmente original? Muchas veces la originalidad la limitamos a la forma, a un nuevo pequeño aspecto que hasta el presente pasaba desapercibido, a una más o menos notable aportación que aumenta el caudal de consecuencias deducidas de lo ya poseído. Y Alonso de Orozco ha sabido aportar su grano, y no pequeño, de originalidad, mostrándonos nuevas perspectivas en el maravilloso panorama de la contemplación sobrenatural, dentro de un lenguaje sencillo y transparente, remontándose repetidamente a cumbres muy altas.

II. ASPECTOS DE LA ORACIÓN

Juzgo convenientísimo dar –aunque sea muy brevemente– algunos aspectos de la oración en el beato, aunque no sea el punto central de este pequeño trabajo.

El beato Orozco ha escrito sólo cuanto ha juzgado suficiente, y nada más, para enseñar, a los sencillos y simples, que el camino de la oración está abierto a todos y cómo se puede andar por él.

Él parte del principio de que la espiritualidad, en cuanto nos enseña a llegar a la perfección, es una ciencia espiritual por antonomasia (parte pasiva) y, más aún, es un arte (parte activa). Esta parte activa no quita, no niega, la gracia de Dios, que es absolutamente necesaria desde el principio hasta el final. Pero que, en cuanto arte, es como otra cualquiera. El alma ha de usar de este arte hasta en la contemplación, porque “una de las cosas de que el varón justo es alabado, según el profeta David (sal 83), es porque favorecido de la gracia divina, estando en este valle de lágrimas, pone grados como quien hace escala en su corazón, para ordenadamente subir a lo más alto de la contemplación”⁵. ¿Qué son los métodos de oración –pongo por ejemplo– sino la transcripción

4. Cfr. VELA, Gregorio de Santiago, "Ensayo", vol. VI, Madrid 1922, p. 125.

5. MC, 8,525.

práctica de un arte? Ignacio de Loyola, como escritor de los Ejercicios y como capitán de Loyola usa un mismo arte de estrategia para vencer al enemigo. Pero sepamos, que en la oración Dios ha de intervenir de un modo especial, como nos dice el beato Orozco hablando de las distracciones: "...porque el fin no basta arte (aunque bien aprovecha algunas veces) si el Señor no manda a los vientos y al mar que reposen" ⁶.

Resulta un poco extraño que quien tan audaz se mostró en sus hechos contra los alumbrados, que en el s. XVI estuvieron en boga en España, no escribiese contra ellos al hablar de la oración. Muy pocas veces deja traslucir alusiones a ellos; pero, de hecho, casi todos sus escritos son una continua lucha contra la sarta ininterrumpida de errores de estos pseudomísticos. Probablemente de esta lucha deduce la necesidad de fundamentar la oración en la Escritura santa y en la doctrina y costumbres de la Iglesia: "Dios oró mirando siempre que la oración que hiciesen sea tomada de la Sagrada Escritura o de la Iglesia porque tenga mayor fundamento y seguridad. Por esto los Padres del yermo cantaban salmos e himnos en las alabanzas del Señor" ⁷. "Tanto más perfecto es el ejercicio espiritual, cuanto más bien fundado está en las Sagradas Escrituras. Por lo cual, así como por regla divina es justo que midas y niveles tus deseos, palabras y obras, pues tal nivel nos dio nuestro Señor y tan perfecto que en nada puede faltar. De aquí es que aunque haya muchos ejercicios buenos, carecen de sospecha cuando llevan por cimiento esta piedra fortísima, la Sagrada Escritura, a quien no pudieron los herejes minar" ⁸. "Itaque -nos dice en su Exposición a la Regla- non sunt a nobis orationes componendae sed eis tantum utendum, quae ab Ecclesia Spiritu Sancti ductu concinantur, Domino modulantes orationibus et canticis ab Ipso praescriptis, et quibus Ipse vult laudari" ⁹.

La prudencia es la tónica del equilibrio humano. Y no se trata de la prudencia "a lo humano", sino de la reina de las virtudes morales. La prudencia es la báscula de nuestras fuerzas y tan necesaria como ellas. Si no medimos las fuerzas y el peso de la carga corremos riesgo de reventar al "borrico". La prudencia sirve, además, para justificar las cosas frente a nosotros mismos y frente a los demás. Hay que tener muy en cuenta que muchas de las cosas que se nos dicen en los métodos de oración no son de necesidad sino accidentales, y, por lo tanto, hemos de usar de ellas "tanto cuanto", usando términos ignacianos. Si ves que te aprovechan, ¡de enhorabuena!, si no, déjalas tranquilamente: "escoge (repite reiteradamente el B. Orozco) la que más te ayudare y se aco-

6. VO, II, 16,210.

7. VO, II, 9,132.

8. MAS, 21,415.

9. Op. Lat. IV, p. 12, col. 2.

mode a tu gusto". Y las mismas cosas que te ayudan cambian de aspecto si estás en compañía de otros haciendo oración, porque has de moderarte y acomodarte a la comunidad, no siguiendo singularidad, y sin molestar a nadie. Si te es ayuda orar postrado completamente en el suelo a imitación de Jesús en el huerto de los Olivos, o darte golpes de pecho, aguántate y no lo hagas no sea que todos tengan que estar aguantándote a ti.

El Beato da una lección de prudencia o de discreción prudente. "Es la sal que debe condimentar todas nuestras acciones". Y es tan importante que de su falta proviene frecuentemente la imperseverancia llegando al extremo contrario como "el perro escarmentado".

No estarán de más unas palabras sobre la oración en general, el camino que va a través de toda la etapa ascética y desemboca en la mística o etapa contemplativa. Lo creo necesario para facilitar la comprensión de la terminología del escritor agustino.

En muchísimas ocasiones habla de ella, principalmente en el "Vergel de Oración". La encontramos junto a la lección y meditación formando las tres puertas que se han de pasar antes de llegar a la contemplación. Esta misma división está en la Scala Paradisi.

El Beato se ha aprovechado de esta división, pero la ha dado en sentido importante. Hemos de confesar que habla rarísimas veces de la meditación, como nos habla pocas veces de la lección. Y es que, con relación a la oración, tanto la lección como la mediación se hallan en un mismo plano. El B. Orozco distingue muy bien entre meditación y oración mental. La meditación no es oración, es un discurso o discurrir de la mente, nada más. Nada quita que la meditación sea un modo estupendo para llegar a orar bien, pero es método, camino, como lo es también la lectura espiritual, como lo puede ser la lección de Teología, y nadie dice que la lectura espiritual es oración. La meditación no entra, por lo tanto, en el esquema inicial de la oración. La meditación es un medio excelente, eso sí, para llevarnos rápidamente a una profunda vida de oración. Es necesaria, nos dice el Beato, para entrar en la contemplación.

La oración tiene varias fases: vocal, vocal-mental (mixta), mental. La vocal es la que se tiene pronunciando con los labios sin atención alguna a cosa espiritual; claro que en ésta se requiere la atención inicial y no distraerse voluntariamente. La vocal-mental en la lengua tiene la palabra y en el corazón la siente y contempla. Mentalmente ora el que no discurre por orden de palabras sino en algún misterio ocupado detiene su deseo y afición en Cristo¹⁰.

10. VO, II, 15,200-201.

La altura a que llega este tercer grado de oración es rayana en la contemplación, aunque haya el gran vacío de lo activo a lo pasivo. Ésta es la oración afervorada de que nos habla en el “Monte de contemplación” y uno de los puntos más bellamente trazados por nuestro autor. Las dos cualidades de esta oración son: amor y deseos. El alma no discurre, no medita. Es un simple presentarse ante Dios con actitud de paloma que no sabe otra cosa sino gemir por ver a quien tanto ama y desea ¹¹. Es un mirar nuestra alma a Dios y Dios mirarla a ella ¹². Esto es lo que dice el salmista (Sal 37): “Todo mi deseo está delante de Vos y mi gemido Vos lo entendéis”. La oración mental se puede usar más que la vocal, siquiera como un gemido interior..., la paloma no tiene otro cantar sino gemir ¹³. A esto suele llamar el Beato: “Deseo de inflamado amor”.

Digamos unas breves palabras sobre el método de oración. ¿Podemos hablar de método de oración? Si por método de oración entendemos “método de meditación” estamos seguros que el beato Orozco no tiene. Si entendemos, por el contrario, el método de hacer las diversas clases de oración, podríamos sintetizar un método amplio y, a su vez, sencillo. Amplio porque al correr de sus ideas y experiencias va indicando con innumerables consejos lo que ayuda o estorba. Y digo sencillo porque deja libertad de espíritu para escoger lo que a cada uno le parezca provechoso. No es ni un discípulo de la escuela flamenca que presenta toda una colección de métodos, algunos verdaderamente complicadísimos, ni es tan restringido ni aferrado como san Ignacio para esperar el fruto del orden implacable de actos predispositivos.

Si alguno quiere dar a conocer lo que “sería” el método de oración del beato Orozco, corre el riesgo de escoger uno complicadísimo fuera de la intención del autor que escribía para gente de buena voluntad y sencilla que en muchos casos se lo pedían. Sólo se salvaría de esta dificultad si al fin se añadiese: “Cada uno escoja lo que creyere conveniente que le ayude”.

El Memorial de Amor Santo es la única obra en que se encuentran métodos para adquirir la presencia amorosa de Dios al estilo de otros autores, aunque bien podemos decir que toda esta obra es un método practícísimo, sin dejar las características de amplitud y sencillez.

11. SUMA VO, doc. III, 281

12. *Escala de Perfección*, Oper. Hisp., Grado Segundo, p. 433.

13. *Liber de Suavitate Dei*, Op. Lat. IV, 17, p. 223, col. 2.

PARTE SEGUNDA:
LA CONTEMPLACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

No pensemos que el término “contemplación” es empleado por el Beato siempre en el mismo sentido. Para él significa, unas veces, consideración; otras, presencia amorosa de Dios; meditación, o discursiva o imaginativa, que no se puede apreciar bien en los términos generales en que habla. Finalmente lo emplea en el auténtico sentido católico de contemplación u oración mística. Las dificultades, ya se supone, no son pequeñas.

Sólo en el “Monte de Contemplación” se ha propuesto el Beato hacer un tratado completo de esta materia. Sin embargo en otros muchos lugares nos habla de la contemplación casi siempre repitiendo la misma doctrina.

Para hacer un estudio de la contemplación en el beato Alfonso de Orozco, lo primero de todo, se han de buscar los grados de contemplación. En este trabajo es lo que concretamente me propongo. De la preparación a la contemplación y puntos anejos sólo diré unas palabras.

Como purificación que se requiere señala cuatro *Jornadas* basándose en el sagrado texto “Quis ascendet in montem Domini aut quis stabit in loco sancto eius? Innocens in manibus et mundo corde qui non accepit in vano animam suam nec juravit in dolo proximo suo”. Son, pues,

1ª La inocencia de manos: purificación de las obras externas;

2ª Pureza de corazón: purificación interna de la voluntad, memoria y entendimiento;

3ª No ser ociosos: abnegación total del “yo” negándose a todo el mundo con una diligente servidumbre a Dios;

4ª Amor del prójimo: es la mejor muestra de que nos hemos negado a nosotros mismo y amamos a Dios.

Todas estas cuatro *Jornadas* constituyen la purificación práctica que corresponde a la vida activa.

El alma, además, debe ejercitarse por un tiempo más o menos largo, en la “lección”, meditación continua y oración afervorada antes de entrar en la contemplación. Éstas son las tres puertas que en orden sucesivo dan acceso a la meta mística.

De la oración afervorada o mental a la contemplación no hay más que un paso. No está bien claro en el Beato si la oración afervorada se distingue algo

de la mental; la primera parece más tener características de “oración afectiva”, y la segunda de “recogimiento adquirido”.

II. MODOS O MANERAS DE CONTEMPLACIÓN

Son varios los lugares donde el beato Orozco enumera diversas maneras de contemplación.

1. *En la Declaración del Pater Noster*, soliloquio 8º, petición 7ª: "Verdad es, hermano Orosio, que muchas personas muy espirituales no sienten estos excesos y arrobamientos, contemplando estos misterios, así como Adán cuando puso nombre a las criaturas, contemplaba, salvo que allí usaba de los sentidos, porque hay *tres maneras* de contemplación diversas, según veréis en el “Monte de Contemplación” luego con el favor de Dios”. Esta división parece que es según el grado de pérdida de los sentidos. Pero luego no enumera más que dos: contemplación usando los sentidos y éxtasis o arrobamiento con pérdida de sentidos.

Después en el “Monte de Contemplación” para nada nos habla de tres maneras de contemplación sino de cuatro grados. Tengamos en cuenta que la segunda de estas maneras aunque sea con uso de los sentidos no deja de ser infusa atendiendo a la semejanza que pone con Adán. El tercer grado explicado en líneas anteriores del párrafo citado, es de oración infusa, con unión de potencias y sentidos. La primera queda sin explicar...

2) *En el “Memorial de Amor Santo”,* cap. IX, nos habla, comentando un texto de san Dionisio, de *dos maneras*: a) (escala común) contemplación de Dios pasando de las criaturas a Él. b) (escala más sutil) negación de las criaturas, esto es, dejando todo lo criado... contemplar a Dios en sí mismo.

La primera es de oración infusa, pues dice que se halla “en lo alto de la contemplación”, aunque comenzó por la contemplación de las criaturas (recordemos el éxtasis de san Agustín y santa Mónica); la segunda manera, no cabe duda, que es el éxtasis o rapto con las cualidades que ya dijimos.

3. *En el “Memorial de amor Santo”,* cap. XXIII, expone *tres maneras* de contemplación.

a) El alma siente una ligereza y anchura de corazón en todas las obras de Dios y vida activa... bien parece ser –añade más abajo– obra de la mano de Dios esta dilatación y no obra nuestra; y queriendo declarar que este acto de vida contemplativa andaba junto a la activa, dijo que corría por el camino de los mandamientos de Dios. b) ...Es una subida del alma a consideración de cosas grandes de Dios y de sus criaturas. Aquí el alma bien se ve a sí, porque no sube entonces de sí misma, aunque bien conoce ser elevada por manera divina y ser ilustrada de rayos suavísimos de aquella luz soberana, dando que

siempre se está en uso de los sentidos que antes tenía. En este homenaje estaba el profeta David cuando decía: “Yo afirmé en mi exceso que todo hombre es mentiroso” (Sal 115). Llamó exceso a la subida en tan alto vuelo, porque como el águila mira al sol en su rueda, su alma contemplaba aquella Verdad suma, que es Dios; y volviendo los ojos a las criaturas, ofreciósele la mejor de ellas que es el hombre, el cual entendió ser como cosa fingida en respecto a su criador... Salomón conforme a este secreto dice: “Vi todas las cosas que son debajo del sol y todo es vanidad y aflicción de espíritu (Eccl. 3). c) (Es más perfecta forma de contemplación) Rapto o arrobamiento de sentidos. En esta manera se puede ver la esencia divina.

La división que el beato Orozco hace aquí es más sutil, sin duda alguna. La primera forma es muy semejante a la devoción tal como la definió santo Tomás y como la trata largamente el mismo Orozco. Los dos son una prontitud y agilidad en las cosas de Dios. Las dos son dadas de la mano de Dios, infusas, de ningún modo las podemos adquirir por nuestras fuerzas. Pero parece imposible que quien en capítulos anteriores nos habló tanto de la devoción sin decirnos nada de su calidad de contemplación nos venga a decir ahora que la devoción entra en esta primera forma de contemplación. El contemplativo queda en el uso de los sentidos y puede actuar en la vida activa. En la segunda forma, que es infusa, el entendimiento queda cautivo y es ilustrado de modo excelente por Dios; sin embargo los sentidos aún no quedan cautivos. La tercera forma o rapto es igual que en las divisiones anteriores. Ni la segunda ni la tercera se pueden conjugar con la vida activa.

4) *En el "Memorial de Amor Santo", cap. XXVII, enumera dos:* a) ...es una dulzura de Dios a donde el alma levantándose sobre sí misma, se goza conociendo las cosas temporales ser insuficientes y de ninguna estima. b)... es un arrobamiento por el cual sale de sus sentidos, solamente gusta a Dios en sí mismo, sin discurrir por cosa criada, transformándose el alma por amor en aquel fuego de caridad infinita, nuestro Dios.

Ambas, como se ve, son oración infusa; el alma es levantada sobre sí misma más de lo que por sí sola puede, pero la primera es grado inferior. Parece indicar, y resulta evidente por los anteriores textos citados, que en este primer grado contemplativo se sigue en el uso de sus sentidos y que se sube por las criaturas dándose el mismo efecto de conocimiento de la vacuidad de la criatura como en la de los tres anteriores.

He dejado de transcribir los cuatro modos de contemplación que cita de san Bernardo en la “Historia de la reina de Sabá”. No hace más que citar y son unos grados bien ajenos al modo de expresarse en sus escritos, además de contener una profunda confusión entre contemplación y simple consideración.

Ahora se plantea la cuestión: ¿Qué división aceptamos como típica y completa? Por el orden en que hemos citado los textos nos dice el Beato, son: primero, tres; segundo, dos; tercero, tres; cuarto, dos. Aquí vale decir aquello de que donde hay dos, hay uno. Quiero decir que prevalece una división mayor contra la menor, pues cuando habla de esta última puede ser sencillamente por simplificar o porque en aquel momento no tenía interés en dar la división completa. Nos quedan dos de dos y dos de tres. Pero en uno de los primeros, como ya dije, no hace sino acomodarse a la división de san Dionisio, por lo que no tiene valor en lo referente al número de maneras o formas. Evidentemente prevalece la división de tres maneras o formas sobre la de dos.

Sin temor podemos afirmar que, según la doctrina del beato Orozco, hay tres maneras o formas de contemplación.

La más completa de todas estas divisiones es la que hemos citado en tercer lugar, pues en la séptima petición del Pater Noster no explica más que dos y una de ésta muy lacónicamente.

El resultado coordinativo de todas estas formas de contemplación, sin hacer mucho equilibrio, resulta así:

1ª anchura de corazón (la primera manera de la séptima petición probablemente entraría en este lugar, pero ya indicamos que el beato no la explica).

2ª Subida del alma a consideración de cosas grandes.... (Sería una unión con Dios (iluminación) pero quedando los sentidos en su uso. La segunda de la séptima petición del Pater Noster entra aquí. Por los efectos también corresponde a éste la primera de las citadas en el cap. XXVII del "Memorial de amor Santo", y probablemente la primera de las del cap. IX del mismo libro).

3ª Enajenación total de sentidos o raptó. En esta forma concuerdan todas las restantes.

Otra cosa que de señalarse en la división completa y que hay que tener muy en cuenta, es que la primera forma puede tenerse juntamente con la vida activa. Las otras dos, no.

III. GRADOS DE CONTEMPLACIÓN

Aunque después relacionemos las formas de contemplación con los grados no queda más remedio que tratarlos por separado. Pues además de separarlos el beato Orozco, por no ser lo mismo, de esta suerte encontraremos resueltas varias dificultades gravosas sobre el sentido en que trata la contemplación en estos grados y si es verdadera contemplación mística o no.

En las formas de contemplación atiende paralelamente a la enajenación o arrobamiento, o permanencia en "su ser" de las facultades y sentidos atendiendo conjuntamente su actitud con relación a la vida activa.

Los cuatro grados de contemplación que por varios capítulos trata y expone en el “Monte de Contemplación”, son considerados bajo un aspecto muy diverso. Aquí no se fija para nada –en la división de los grados– en la actitud de facultades y sentidos ante la sacudida de la presencia de Dios. El primer grado es *contemplar a Dios en sí mismo* (en el hombre) que consiste principalmente en dos cosas: reconocerse hechura de Dios y llorar todas las propias miserias como herencia que son del pecado. El orden a seguir es considerar la armonía de los sentidos y de todo el cuerpo y posteriormente la belleza del alma, memoria, entendimiento y voluntad ¹⁴.

El segundo es *contemplar a Dios en las criaturas*. Toda la creación no es sino un pregonero y un espejo de las grandezas de Dios, de sus infinitas perfecciones. Y somos tan romos para llegar a Dios que necesitamos al principio de estas mañanas para lograrlo, como el pequeño de cuerpo se vale de una escalera para subir a una tapia ¹⁵.

El tercer grado es la *contemplación de Dios en la pasión de su Unigénito*: se ha de considerar quién padece, cuánto padeció. Para este grado se necesita “especial vocación de Dios”. Los frutos que recibimos aquí por mano de Dios son excelentes, pues unas veces da al alma contempladora de la pasión suya, humildad, declarándole sus defectos; otras, fortaleza, asegurándole la conciencia con una confianza y paz que todos los sentidos excede. Otras, una compasión tan tierna que parece hallarse presente en aquellos misterios que contempla ¹⁶.

Y el cuarto grado es la *contemplación de Dios en sí mismo* (en su esencia): las consideraciones versan sobre la Trinidad, su Unidad, sus tres Personas, sus infinitas perfecciones, etc. De contemplar el alma a su Creador tan grande y de tan excelente majestad le nace una admiración que es lo excelente de la contemplación a donde parece que *se agota el espíritu y sentimiento del mundo y sensualidad*, según leemos en figura de aquella Reina de Sabá, cuando presentada delante del Rey Salomón y vista el orden de la casa real y manjares de su mesa y sabiduría de Salomón, quedó *como desmayada y como sin espíritu*. Nace también una *alegría* al alma cuando contempla la unidad de su Dios y ve cuán suave es de vivir siendo uno, cuánta diligencia se requiere para su servicio pues está presente por esencia en todo lugar... Finalmente, de la contemplación de nuestro Dios y sus perfecciones infinitas resulta *un tan grande deleite* en el alma que no hay en esta vida cosa que semejante sea, porque no sólo el entendimiento así como en último fin descansa y se aquieta contemplando

14. MC, 8,530-533.

15. MC, 9,540.

16. MC, 10, 570.

aquella suma verdad, más aún, *la voluntad* reposa con admirable dulzura en su propio objeto que es aquella bondad infinita¹⁷.

Cualquiera que lea estos cuatro grados de contemplación se dará cuenta de que el término “contemplación” no está empleado siempre en el mismo sentido de contemplación mística. Él llama ya contemplación a la “consideración” que especifica cada uno de los grados. La división se acomoda a la materia con que comenzamos nuestra reflexión antes de la propia contemplación. Según estos cuatro grados la contemplación va siempre precedida de meditación (consideración) y el sujeto o tema de esta meditación es el que especifica la posterior contemplación. Así se distinguen los grados según sea la consideración sobre la perfección del hombre, su alma y su cuerpo; sobre la perfección de las demás criaturas; sobre la pasión de Cristo o sobre el misterio de la Trinidad. Éste es, sin duda, el punto de partida de las grandes dificultades sobre si la contemplación puede ser adquirida. Ante textos clarísimos en los que afirma la incapacidad del hombre, se encuentran otros oscuros de no fácil interpretación. El beato Orozco admite una verdadera contemplación “adquirida” pero extiende este término a lo que propiamente no lo es, a lo más una oración de simplicidad, de recogimiento activo. La simple consideración de las perfecciones de las criaturas, de la pasión de Cristo y del misterio de la Santísima Trinidad no es contemplación. Él dice que sí, como también la continua presencia de Dios que guardaba durante el día. Muchos textos que nos hablan como poder “adquirir” la verdadera contemplación, tal como la entendemos hoy, se explican en cuanto que en nuestra mano está el ponernos a considerar estos misterios y verdades, a meditarlos profundamente, pero es a Dios a quien le toca llevarnos a la contemplación.

El beato Orozco nos resulta –a pesar de todos sus valores– bastante oscuro en este punto y muy parco en el decir. Le falta la precisión de santa Teresa de Jesús que marca muy nítidamente el límite de la ascética y la mística y la precisión en el uso de la palabra “contemplación”. No por esto deja de ser delicioso el correr de su pluma cuando, por ejemplo, nos compara, en los últimos capítulos, la contemplación con el desmayo de las reinas Ester y Saba. Párrafos delicadísimos y de arrastradora fascinación.

Aunque las formas o maneras de contemplación están consideradas bajo un punto de vista algo diverso de los grados, no cabe duda que se corresponden. A primera vista salta la semejanza entre el cuarto grado y la última forma de contemplación de cada uno de los cuatro textos aducidos, esto es, el arrobamiento, raptó o éxtasis.

17. MC, 11-12.

En el cap. IX del “Memorial de Amor Santo” la primera manera, la “común”, que así la llama él, es pasar por las criaturas a Dios, que encontramos en el segundo grado del “Monte de Contemplación”. Ahora bien, a esta segunda manera del cap. IX hay que unir la segunda del cap. XXIII y primera del XXVII, pues nos habla del levantamiento del alma al conocimiento excelente de grandeza de Dios y sus criaturas, que es lo que perfectamente se realiza en el segundo grado, e igualmente los afectos de su conocimiento grande de la vanidad de las criaturas. A estas maneras de contemplación se puede unir la segunda de las que enumera en el 7ª petición de la “Explicación del Pater Noster”, aunque solamente nos advierte de lo del “uso de los sentidos” a pesar de estar en contemplación, cosa que clarísimamente se da en la segunda forma del cap. XXIII del “Memorial de amor Santo”.

Queda por aclarar lo referente al primero y tercer grado.

Apenas se ve la razón de por qué en el primer grado puso al hombre y en el segundo a las criaturas. La razón que da se ve un poco menguada, pues de seguir un orden de excelencia –que hubiese parecido más lógico– hubiese cambiado los puestos. Dice en el cap. XXIII del “Memorial”: “...llamo exceso a la subida en tan alto vuelo, porque como el águila mira al sol en su rueda, su alma contempla aquella verdad suma, que es Dios; y volviendo los ojos a las criaturas ofreciéndosele *la mejor de ellas, que es el hombre*, el cual entendió ser como cosa fingida en respecto de su Criador...”. Este mismo párrafo nos da pie para ver cómo en esta manera de contemplación mezcla al hombre y a las criaturas. Se podrán unir, pues, los dos grados primeros, en este sentido. Ciertamente parecen dos aspectos de un mismo grado, según se eleve a Dios desde la consideración de sí mismo, criatura de Dios, o desde la consideración de las demás criaturas. Esta es la única diferencia, a mi modo de ver, que no es tan transcendental. Señalar otros aspectos no es posible, pues Orozco es bastante reservado en aportar nuevos detalles que pudieran dar pie para catalogarlos. Si se quiere, podrían ser las diversas planificaciones dentro de una misma manera de contemplación. Y esto se ve posible.

En el cap. X del “Monte de Contemplación” ha explicado de los tres primeros grados: “...la esposa para hablar a questo Rey de gloria dice que se levantó y anduvo por las plazas y barrios y preguntando a los veladores de la ciudad por su amado, pasó un poquito adelante y luego halló a su Esposo (Cant. III)... Las plazas y barrios significan las potencias del alma y santidad del cuerpo. Plaza bien ancha y espaciosa es el entendimiento, pues que es hábil para contemplar a su Criador. La memoria y voluntad plazas son por donde el alma gusta a Dios por amor infatigable. De aquí pasa adelante rodeando los barrios, esto es, los cinco sentidos para que por todos los medios posibles halle al Señor del mundo. Veis aquí el *primer grado de contemplación*

que dijimos (a Dios en nosotros). Luego dice que preguntó a los veladores de la ciudad que le dijeren de su amado Esposo algunas nuevas, para dar a entender que el *segundo grado de contemplación* ha de ser buscar al Criador en sus criaturas, las cuales son como veladores que luego desde la puerta y homenaje de la ciudad se presentan a los sentidos y la respuesta que es lo que dice el santo David: El Señor nos hizo, que nosotros no nos hicimos (Sal 20). Como si dijeren: No os detengáis con nosotros como gente engañada y ciega de pasión, que nosotras criaturas somos... Síguese luego en la autoridad: como pasase un poquito adelante hallé luego al que ama mi alma. Veis aquí, alma, el *tercer grado de contemplación* (Pasión de Cristo)". ¿Dentro de qué manera de contemplación está este tercer grado? Sin tener más luz es difícil afirmarlo, aunque el beato separa bien este grado del cuarto en que cesan las operaciones que, al menos en alguna medida, tenía el entendimiento antes ¹⁸.

IV. CINCO GRADOS EN LA CONTEMPLACIÓN

Cuando Alfonso de Orozco nos ha hablado de los arrobamientos, concluye: de donde son cinco grados *en* la contemplación además de otros muchos. Hay muchos, pero él se detiene especialmente en cinco. De éstos nos ocuparemos ahora.

1º *Hacerse el alma un espíritu con Dios*, del cual dijo san Juan: Quien está en caridad mora en Dios y Dios en él. A estos les conviene decir aquello de los Cánticos: Mi amado Jesucristo a mí y yo a él ¹⁹.

2º *Inseparabilidad*, de suerte que ni tribulaciones, ni persecuciones, ni enfermedades, ni muerte pueden apartar el alma de la contemplación y amor de su Dios. Tal era san Pablo cuando decía: Bien sé que ni la muerte, ni la vida, ni la adversidad etc. me pueden apartar de la caridad de Cristo ²⁰.

3º *Herida de amor divino*. Es cuando el alma sale de la contemplación herida de amor divino, como acaeció a la Esposa cuando dijo: Del amor de mi Dios soy llagada. Esta herida de vida y no de muerte porque con ella mueren nuestras pasiones, mas sabe mal el mundo, nos cae en gran desgracia nuestra sensualidad y nos es desabrida ²¹.

4º *Enfermedad de amor*. Este grado es cuando el alma del todo queda enferma, a donde dos remedios pide porque no hay otros en esta vida. Cercadme de flores y también de manzanas que estoy enferma del amor de mi Dios. El mayor tormento que el enfermo puede tener es gran sed; y así el alma dice

18. Declaración del Pater Noster, 7ª Petición, 404.

19. MC, 12,595.

20. MC, 12,595-596.

21. MC, 12,595-596.

con David estando de esta enfermedad santa enferma: “gran sed tengo de beber de aquella fuente de agua viva, que es mi Dios; ¡Oh, cuándo vendré o cuando me presentaré por visión beatífica delante de mi Criador! (Sal 11). Gemido de enfermo era aquel de san Pablo: “¡Oh mísero hombre! ¿Quién me librá de este cuerpo mortal?” (Rom 7,24). Y en Flp 1,23 decía: Deseo ser desatado y descansar con Jesucristo”²².

5º *Muerte de amor*. Es cuando del todo es enajenada de sí misma a causa del gran amor de su amado Jesucristo, a donde luego con san Pablo dice: Vivo yo, mas no yo, vive en mí mi salvador Jesucristo (Gal 2,20). Esta es una muerte santa muy suave, a quien precedieron la herida y enfermedad que dijimos; nace de una palabra, que dice Jeremías, que el Señor “habla al corazón abrasadora como fuego”; de manera que las fuerzas corporales en ninguna manera lo pueden llevar²³.

Es marcada la diferencia entre estos cinco grados y los cuatro grados de contemplación y las tres formas. En estos cinco grados “que se dan *en* la contemplación” –lo que no es decir que sean grados de contemplación– se consideran los efectos místicos, mientras que en las formas era la actitud de las potencias o sentidos en cuanto al éxtasis o no éxtasis y su actitud con relación a la vida activa, y en los grados de contemplación se tiene en cuenta la meditación o discurso en que el alma trabaja hasta ser elevada por Dios a la contemplación.

¿Dónde se verifican todos y cada uno de estos grados? ¿En qué etapa de la contemplación? El beato Orozco no lo aclara, como tampoco nos habla de esos otros muchos grados –además de estos cinco– que afirma se dan en la contemplación. Ciertamente parece claro que la muerte de amor se daría en el cuarto grado y tercera manera de contemplación, pues es donde él afirma que se da el arrobamiento o enajenación de sentidos y donde se puede llegar a ver la esencia de Dios.

V. EL B. OROZCO Y SANTA TERESA DE JESÚS

Hemos visto que los cuatro grados de contemplación de que habla el B. Alfonso de Orozco comienzan en una verdadera meditación o consideración discursiva. Esto nada impide para que todos ellos sean contemplación infusa. Nada más claro que las continuas afirmaciones de santa Teresa declarando que del recogimiento sobrenatural en adelante son grados de oración infusa. Y sin embargo atendamos a lo que dice al hablar de la quietud: “no se ha de

22. MC 12,596. Cfr. Libro de la Vida, 18,9.

23. MC 12,596-597.

dejar del todo la oración mental ni algunas palabras, aun vocales”²⁴. Y hablando del “levantamiento de espíritu” (unión): “esta agua del cielo viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es después de larga oración mental; que de un grado en otro viene el Señor a tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descansa”²⁵. Aún quiero transcribir algunas frases más de la santa. Ha dicho cómo el alma que ha sido elevada a contemplación suele ser cada vez menos hábil para meditar y querrían emplear sólo la voluntad para tornarle a buscar. Y añade: “...Y también me parece que como la voluntad esté también encendida no quiera esta potencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese; y no hace mal, *mas será imposible*, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perderá tiempo porque *muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento* para encender la voluntad”... porque aunque la voluntad no esté muerta, está mortecino el fuego que la suele hacer quemar y es menester quien la sople para échar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo que queme este sacrificio que está haciendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elías? No por cierto, ni es bien esperar milagros... quiere su Majestad... que nos ayudemos en todo lo que pudiéramos. Y tengo para mí que hasta que muramos, por subida oración que haya, es menester esto. Verdad es que a quien mete el Señor en la séptima morada es muy pocas veces, o casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia... Así que cuando no haya encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos; que esto quiere su Majestad como lo hacía la Esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quién las hizo, como dice san Agustín... y no nos quedemos bobos por esperar lo que una vez se nos dio”²⁶. La cita ha sido larga pero creo que provechosa por la luz que arroja para entender mejor la doctrina del beato Orozco. Hasta trae la misma cita del Cantar de los Cantares.

Por eso no encuentro dificultad en admitir que los cuatro grados de contemplación de Orozco sean de contemplación infusa. Hace falta interpretarle y saber condescender con su no total claridad.

Santa Teresa admite que se dé sin perfección cuando más descuidado se está. Y esto mismo admite el beato Orozco²⁷. La contemplación es un don de Dios que quiere premiar superabundantemente nuestros esfuerzos y deseos de buscarle²⁸.

Voy a detenerme brevemente en distintos puntos de la contemplación.

24. *Libro de la Vida*, 15,9.

25. *Libro de la Vida*, 18,9; *Moradas Sextas*, 7,7.

26. *Moradas Sextas*, 7,7; *Libro de la Vida*, 18,9; *Camino de Perfección*, 25 y 30.

27. *Libro de la Vida*, 18,9; MAS, 23,443-444.

28. *Declaración del Pater Noster*, 7ª Petición, 403; VO, II, 7,106; *Libro de la Vida*, 18,9.

ORACIÓN AFERVORADA

Aunque no es contemplación me detengo en ella porque es la que para el Beato marca el paso de la vida activa a la contemplativa. La oración afervorada es “oración mental”. La oración aquí se simplifica hasta un deseo sencillo, pero fervoroso, ferviente. La oración es un deseo, un acto simplicísimo en que el alma, sin palabras, gime con un gemido interior, plácido y profundo, robusto y agudo, un deseo presentado ante Dios, un vehemente ímpetu amoroso, fortísimo, de hacerse un espíritu con Dios, de poseerlo, pero con un cierto acento de soledad.

Este grado, que participa de afectividad y simplicidad, es el “recogimiento activo” u “oración de simplicidad” de que habla santa Teresa en la Vida cap. XI-XIII. Otros la llaman oración de simple mirada –“es un mirar a Dios y Dios mirarla a ella”, ha dicho el beato Orozco–, de simple presencia de Dios, de simple donación a Dios, o de simple visión de fe ²⁹.

LIGEREZA Y ANCHURA DE CORAZÓN

Santa Teresa habla del ensachamiento de corazón en las Moradas cuartas, II, 5-6 y III, 9. Lo cataloga en la quietud y bien sabemos que en esta oración el alma “no osa bullirse”. Se distingue, precisamente, por su afán de inactividad exterior para que el gusto que comienza a sentir por la presencia de Dios no se le escape de las manos ³⁰. Según esto no podemos decir que la anchura de corazón del Beato sea oración de quietud.

Son tres etapas de unión las que la santa abulense señala en la Vida dentro del tercer grado de oración que se extiende por los cap. 16 y 17. Más bien dos de ellos son un medio entre la oración de quietud y la de unión (sueño de las potencias ³¹–. Y la más cercana a la quietud es compatible con la vida activa: “...Y en nuestra quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento y memoria tan libres que pueden tratar de negocios y entender en obras de caridad... En esta oración puede también ser Marta; así que está obrando casi juntamente en vida activa y contemplativa” ³². Este grado de unión creo que es idéntico a una gracia especial que da Dios en la quietud: “cuando es grande en tiempo e intensidad... acaece andar un día o dos que nos vamos con esta satisfacción y no nos entendemos..., les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer está unida con Dios y deja las otras potencias libres

29. Cfr. TANQUERAY, "Compendio de Teología Ascética y Mística", 6ª Ed., 1930, III, 1, 869.

30. Cfr. *Libro de la Vida*, 14,2-3 y 5.

31. *Libro de la Vida*, 116 y 17.

32. *Libro de la Vida*, 17,4.

para que atiendan en cosas de su servicio... Es gran merced ésta a quien el Señor la hace porque vida activa y contemplación es junta..., la voluntad estése en su obra sin saber cómo obra y en su contemplación; las otras dos potencias sirven en la de Marta; así que ella y María andan juntas”³³. Grande es la semejanza de los dos autores y muy bien pudieran parecer los mismos grados. Al P. Fariña³⁴ le ha parecido que es el recogimiento activo. Personalmente yo no encuentro identificación entre la ligereza y anchura de coazón y el recogimiento activo que explica santa Teresa en los cap. XI-XIII de su Vida y en Camino de Perfección cap. 28,29. Es muy semejante a la devoción tal como la definió santo Tomás y como la trata largamente Orozco en el memorial de Amor Santo. Las dos son una prontitud y agilidad en las cosas de Dios. Las dos nos son dadas de la mano de Dios, infusas, de ningún modo las podemos adquirir por nuestras fuerzas. Sin embargo parecería raro que quien en capítulos anteriores explicó por extenso la devoción, nos diga ahora que la devoción es contemplación. No olvidemos, no obstante, que el término contemplación no siempre tiene para él el significado de contemplación propiamente dicha.

CONTEMPLACIÓN DE DIOS EN EL HOMBRE Y EN LAS CRIATURAS

Ya he dicho por qué razón uno estos dos grados y añadido la segunda manera de contemplación. Lo he explicado más arriba. En estos grados el alma es elevada al conocimiento de cosas grandes y excelentes de Dios y sus criaturas. El efecto principal que causan en el alma es el despegó de las criaturas, pues conoce la vanidad de ellas. Aquí se dan las “ilustraciones divinas” por aquella luz soberana de rayos suavísimos. Claramente dice que es infusa. No se da juntamente con la vida activa. Parecidos fenómenos a estas “ilustraciones” explica santa Teresa en la 6ª Morada, cap. 2 y 3. El alma saca este efecto de despegó de las criaturas principalmente en la 4ª Morada, cap. 3,9; pero lo repite en tantos otros pasajes, como también el beato Orozco, que no es causa suficiente para encontrar semejanza entre ambos autores.

CONTEMPLACIÓN DE DIOS EN LA PASION DE CRISTO³⁵

Ya he dicho que me es imposible determinar este grado dentro de las formas de contemplación. Que es contemplación infusa no hay duda, tanto que “se requiere la vocación especial de Dios” a aquellos que con todas sus fuerzas trabajan por llegar al rostro de Jacob, Cristo.

33. *Libro de la Vida*, 17,4.

34. “Doctrina de Oración del beato Alfonso de Orozco”, Logroño, 1927, p. 137.

35. MC 10,556 y ss.

Sólo quiero señalar uno de los efectos que el Beato dice que da Dios al alma a sentir: “la firma del perdón de sus pecados”³⁶ que tiene mucho parecido a la “seguración de salvación y de tornar a caer” que dice santa Teresa en la 7ª Morada, cap. 3,9 y en otros varios pasajes.

RAPTO, ARROBAMIENTO, ÉXTASIS³⁷

Son tres palabras empleadas con el mismo significado. Y los textos son tan clarísimos que no necesitan explicación ni comentario. A los textos ya citados añadiré otro bellísimo que contiene una idea muy completa del raptó o enajenación de los sentidos... “Es como el sueño que envió Dios a Adán para declararle más excelentes misterios. Es una admiración que sacó de sentido a la Reina de Sabá en presencia de la majestad del verdadero Salomón, el pacífico Cristo, y también es maná que solamente sabe suave a quien lo recibe; y además es la buena noche que David llama luz “in deliciis meis” porque allí no sólo cesan los sentidos sino el discurso del entendimiento y conceptos de las criaturas, que antes tenía, y como en la nube santa en la cual penetró Moisés para hablar con Dios, el entendimiento humano se oscurece obrando Dios en el alma aquella paz que excede todas las fuerzas naturales”³⁸. “...Es un arrobamiento en el que el alma sale de sus sentidos, solamente buscando a Dios, en Sí mismo, sin discurso por cosa criada, con transformación del alma por amor en el fuego de caridad infinita, nuestro Dios”³⁹.

Este grado es equivalente a los raptos en santa Teresa de que nos habla en su cuarto grado de oración⁴⁰ y en la 6ª Morada⁴¹, aunque en el cap. 20,3 y 7 de su Vida habla casi exactamente como el beato Orozco en su segunda manera de contemplación.

El Beato no habla de raptó doloroso. Las causas principales de la contemplación enumeradas por san Francisco de Sales⁴², setenta años después, las dice el beato Orozco, esto es, admiración y amor. Para el Beato siempre se pierde el sentido; santa Teresa dice que unas veces sí y otras no⁴³.

Que el raptó según el Beato, se dan grados, parece claro porque⁴⁴ “el alma –nos dice– tan alta puede subir que vea a Dios en su esencia”, “puede” luego no siempre sube a esta altura, que es la máxima cúspide. Para no enten-

36. MC, 10, 569-570.

37. Declaración del Pater Noster, 7ª Petición, 403-404; MC 11 y 12.

38. Declaración del Pater Noster, 7ª Petición, 403-404; MC 11 y 12.

39. MAS, 27, 487-488.

40. *Libro de la Vida*, 20 y 21.

41. Moradas Sextas, 2,2.

42. “Amor Dei”, 7, c. 4-6.

43. Cfr. *Libro de la Vida*, 20,18.

44. MC, 12, 594-595.

der más esta “visión” de la esencia de Dios oigamos al beato Alfonso: “Verdad es que un alma viviendo en carne mortal puede ver la esencia divina *como de paso*, estando tan robada en Dios que no use de los sentidos: Y así afirma san Agustín que vio a Dios, Moisés y san Pablo. Lo que dijo Jacob, que había visto el rostro de Dios, no fue ver la esencia divina sino una similitud de Dios en la imaginación, que el Señor le dio de su mano, la cual es más perfecta que la que hemos dicho causarse en el espejo, que es el mundo y el hombre”⁴⁵. Y es cosa grande que el alma subida en contemplación, y aun estando en carne mortal, pueda ser robada hasta ver a Dios en su esencia, no usando de los sentidos como de sí mismo lo afirma san Pablo. Y éste es un *medio estado* entre los que son bienaventurados en el cielo y los que vivimos acá en la tierra según dice santo Tomás”⁴⁶.

No puedo detenerme en este breve trabajo a considerar todos los puntos de contacto de los dos autores en este grado de contemplación.

Como el Beato no dice a qué altura del camino de la contemplación se dan a gustar las experiencias místicas de que hablaré a continuación, las considera aparte por no tener datos suficientes para introducirlas dentro del marco de las formas y grados de contemplación.

No olvidemos que el Beato señala sólo estas cinco, pero que afirma la existencia de “otras muchas”.

UNIDAD DE ESPÍRITU CON DIOS

Aquí no nos habla de la transformación de que habla santa Teresa en la 5ª morada: “La transformación de gusano en mariposa”. Ésta es una *mutación* del alma en sí misma dentro de sus límites, dentro de sí misma, pero no es la transformación en Dios, donde el alma debe sufrir una especie de aniquilación para identificarse, en sentido católico, y recibir las propiedades de Dios. En la primera transformación es una elevación de sí misma sin trascender estos límites. En la segunda, Dios es como si lo ocupase todo porque el alma se une de tal modo que más que unión se puede decir unidad por amor. El beato Orozco, pues, habla del matrimonio espiritual de santa Teresa⁴⁷. Ambos usan, para dar una explicación, el texto de san Pablo, 1 Cor 6.

45. Liber de Sauvitae Dei, Op. Lat. IV, 19, p. 229, col. 1 y 2; MC, 12,602.

46. *Historia de la Reina Sabá*, XXII, 350.

47. *Moradas Séptimas*, 2,4.

INSEPARABILIDAD

Santa Teresa al hablar del matrimonio espiritual dice que por ser tal se da *indisolubilidad*. El Beato dice, en este segundo grado, que se da *inseparabilidad*, términos, como se ve, equivalentes. Pero Teresa de Jesús habla en sentido de duración de fruición ⁴⁸, *mientras que Orozco en sentido de duración de amor*.

HERIDA DE AMOR

El efecto de este grado es de odio a las cosas del mundo. Santa Teresa escribe de herida de amor en su vida, cap. 29, 11-12 y Morada 6ª, 2,2; pero la santa entiende esta herida en el sentido de la “enfermedad de amor” del Beato.

ENFERMEDAD DE AMOR

Así se explica la santa: “Siéntese herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió. Quéjase con palabras de amor... porque entiende de que está presente (el Esposo) mas ni se quiere manifestar de manera que deje gozarse. Y es harta pena aunque sabrosa y dulce” ⁴⁹. En el cap. 29, 11 de la Vida, habla de un deseo de unirse de una vez con el Amado y de una pena y odio contra el cuerpo por impedir esta unión.

Los *deseos* de santa Teresa no son sino la *sed* del beato Alfonso de Orozco: “Quemadmodum desiderat cervus... Quando veniam et apparebo ante faciem Dei?”. El odio contra el cuerpo y la pena es el *gemido* del Beato que cita a san Pablo “Quis me liberabit de corpore mortis huius? Desiderium habeo disolvi et esse cum Christo” ⁵⁰.

ENAJENACION TOTAL DE LOS SENTIDOS O MUERTE DE AMOR

Ya he dicho en qué consiste el grado cuarto de contemplación en que se encuentra este quinto de la muerte de amor. En algún modo discrepan los dos autores, porque el Beato no separa el raptó de los más altos estados de contemplación; mientras que santa Teresa afirma la ausencia casi total de los raptos en esos estados. En el Beato esta muerte proviene de una palabra que dice Dios al corazón. No explica en qué consiste esta locución, pero es admirable ya que produce la muerte de amor: abrasadora como fuego.

* * *

48. Moradas Séptimas, 1,7 y 2,2.

49. Moradas Sextas, 2,2.

50. MC, 11,596; Moradas Sextas, 11,1; *Libro de la Vida*, 16,5.

Aunque haya resultado este trabajo más extenso de lo que esperaba, no deja de ser brevísimo, dados los puntos que quedan por aclarar plenamente. Además hemos dejado por tratar la oración, la presencia de Dios y otros muchos detalles que verdaderamente merecen la pena. Solamente el “Memorial de Amor Santo” se merece un estudio particular como la oración mental.

Agustín CRESPO ZUMEL